

Coincidiendo con el crecimiento del número de inmigrantes llegados a las costas canarias, efecto directo del cierre de la frontera con Marruecos, hemos conocido una verdadera avalancha de manifestaciones y pronunciamientos de nuestros políticos.

Desde el gobierno canario y el partido que lo sustenta, Coalición Canaria (CC), arreciaron las críticas al gobierno central por su dejadez y falta de previsión. Así el portavoz del gobierno canario, Miguel Becerra, aprovechando el impacto mediático de un fin de semana en el que se alcanzaban las cifras récord de llegada de inmigrantes, mezclando churras con merinas, declaraba que al gobierno de Zapatero le preocupaba Bolivia, pero no Canarias, añadiendo a continuación que la situación era “*gravísima*”. Pero quizás la manifestación más reveladora del citado portavoz fuera la frase: “*Da la sensación de que se da más importancia a las inversiones económicas*”. ¿Se trató de un desliz del señor Becerra achacable a la tensión del momento o fue más bien que le traicionó el subconsciente? Y es que justo al día siguiente el consejero de Economía y Hacienda, José Carlos Mauricio, encabezaba la delegación de una treintena de empresas canarias que asistiría durante cinco días a un encuentro empresarial en Nouakchott (Mauritania).

Al calor del mismo evento, el secretario general de la CEOE-Tenerife, Pedro Alfonso, afirmaba que las inversiones canarias en Mauritania ayudarían a fortalecer su desarrollo y, de esta forma, colaboraría a frenar el fenómeno de la inmigración. Objetivos más que loables a los que contribuirían también los proyectos ya en curso en infraestructuras portuarias, aeroportuarias y terrestres para mejorar la conectividad regional. La importancia de estos objetivos, la gravedad del problema de la inmigración y la inactividad del gobierno central bien justificaban el trabajo sin descanso de los responsables de la Consejería de Economía y Hacienda en esos días. Aunque su titular se encontrase en Mauritania, esa misma semana la citada Consejería organizaba un seminario para diseñar acciones incluidas en el denominado Plan de Gran Vecindad. Plan que permitirá destinar un 10% de los Fondos Europeos de Desarrollo a la cooperación comercial con Marruecos. Además, el ejecutivo canario, ya está buscando instrumentos similares para impulsar las relaciones con Mauritania, Senegal y Cabo Verde. Noticias como éstas compartían página, bajo el mismo titular general de “*El drama de la inmigración*”, con el recuento diario de los cayucos llegados a nuestras costas.

**La ayuda al desarrollo como solución.** Entre las alternativas barajadas para frenar la llegada de inmigrantes del continente africano a las Islas Canarias, además del control y la vigilancia exterior, ha tenido especial relevancia la ayuda al desarrollo a los países emisores.

Hace ya algunos años, coincidiendo con su inesperada dimisión como director general del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, concedía una entrevista

al diario *El País* en la que la periodista se hacía eco de las críticas que arreciaban sobre la citada institución financiera, desde un organismo hermano como el Banco Mundial y desde el mismísimo Congreso norteamericano. En ambos foros, por otra parte nada sospechosos de estar movidos por intereses filantrópicos, recriminaban al equipo dirigente del FMI que se hubiera producido un crecimiento sin precedentes de las desigualdades entre ricos y pobres, así como un gran descenso de la calidad y esperanza de vida, precisamente en lugares donde más dinero había inyectado el FMI durante los trece años de mandato de Camdessus, entre ellos el continente africano.

En los últimos cuatro años, África subsahariana (700 millones de habitantes) recibió 15 veces más ayuda que India (algo más de 1.000 millones de habitantes). En cerca de 22 países africanos la ayuda internacional llega a suponer más del 10% del PIB nacional; y en 18, la ayuda supone más del 50% de los recursos totales del Estado /1. Muestras todas muy elocuentes, no sólo de que el dinero no trae la felicidad, sino de que, según parece, tampoco el desarrollo. A pesar de los fondos destinados a ayuda al desarrollo, la gran mayoría de la población africana sigue sumida en la pobreza. Así lo reconocía el que ya en esas fechas era ex director del FMI: “*en África se ha producido un retroceso constante en los últimos veinte años*”. Pese a ello cada vez se recurre con mayor insistencia a la más retórica compasiva con la que se pretende compensar los “fallos del mercado”.

Como quiera que un análisis en profundidad sobre el impacto de la cooperación al desarrollo en la lucha contra la pobreza desborda los límites de este artículo, nos limitaremos a recordar que tanto las distintas escuelas económicas, como los estudios empíricos realizados, señalan que hasta la fecha la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no ha registrado logros notables en la reducción de la pobreza y la desigualdad /2. Esto cuando menos debería recomendar prudencia a quienes se apresuran a ejercer de asesores económicos, ya que es poco lo que se conoce sobre los factores que garantizan el desarrollo. Sin embargo, sí que están demostrados los perjuicios que causa el predominio de los intereses del donante en la cooperación al desarrollo. Llegando a identificarse como una de las principales fuentes de incoherencia en las políticas que tienen por objeto el desarrollo. Particularmente cuando prevalecen objetivos como conseguir la apertura –o un tratamiento favorable- a las inversiones de los operadores económicos del país donante, o cuando éste último pretende simplemente garantizarse mercados de exportación. Por eso, cuando a raíz de la llegada de inmigrantes a nuestras costas se invoca la milagrosa intervención de la ayuda al desarrollo, nos parece oportuno hacer memoria y recordar la orientación política que ha marcado las actuaciones en materia de cooperación al desarrollo durante las dos últimas legislaturas en Canarias y su absoluta subordinación a la internacionalización de su economía.

**“Nosotros los africanos”.** Con estas palabras comenzaba el pasado mes de mayo su ponencia sobre “*conectividad*” José Carlos Mauricio, consejero de Econo-

1/ Iglesia-Caruncho, M. (2005): *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*. Madrid: Catarata, p. 161.

2/ Alonso, J.A. “Promesa incumplida”. *El País*, 26/03/2006.

mía y Hacienda, ante un nutrido grupo de autoridades mauritanas y empresarios de las islas. Esta nueva argucia dialéctica no será más que una de las últimas puestas en escena de una supuesta vocación africanista decidida con varios años antelación.

Al iniciarse la década actual, comienza a publicitarse, tanto por parte de los responsables gubernamentales como por parte de los representantes de las Cámaras de Comercio provinciales, la estrategia de internacionalización de las empresas canarias. Ya entonces las cifras de las exportaciones comerciales al continente se presentaban como prueba irrefutable del interés del empresariado canario por la costa occidental africana. Al tiempo que los responsables de la administración autonómica aclaraban que su punto de mira estaba centrado en el sector servicios. Revelando al mismo tiempo la razón principal de esta elección; se trataba de una actividad que contaba con financiación internacional y particularmente de la UE. Desde entonces una de las frases más repetida ha sido que nuestro archipiélago debe aprovechar su privilegiada situación geoestratégica para canalizar fondos de inversión hacia el África próxima. Con el objetivo declarado de convertir al archipiélago en una plataforma de conexión y logística comercial entre América, África occidental y Europa. Emulando así, ejemplos como los de Miami, Hong Kong o Dubai en otras zonas del planeta.

Comenzaba su andadura lo que algunos denominaron una política integral de Canarias hacia África occidental. Una política que en palabras del Presidente de la Comisión de Comercio Exterior de la Cámara de Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife, pretendía integrar *“promoción comercial, acceso a fondos internacionales, cooperación al desarrollo, proyectos humanitarios, programas formativos, nuevas tecnologías, etcétera”* /3. Se trataba de convertir *“Canarias en interlocutor de cualquier iniciativa que parta de la Unión Europea o, incluso, de América hacia los países que conforman la costa occidental de África”*, declaraban al unísono los presidentes de las Cámaras de Comercio de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. Con objeto de *“diversificar la economía canaria más allá del monocultivo del turismo e incrementar la oferta de las empresas, apoyando la internacionalización de nuevos sectores, sobre todo, del área de servicios”*. La utilización prácticamente unánime de los mismos términos por parte de nuestros políticos en las últimas semanas seguramente es algo más que una simple casualidad.

Sin embargo las coincidencias entre la clase empresarial canaria y los rectores de la consejería de economía en nuestras islas no es algo de última hora. En las fechas en que Adán Martín era vicepresidente del Gobierno y consejero de economía, sentenciaba ante una asamblea de las cámaras de comercio: *“la vocación de liderazgo de nuestro archipiélago es un objetivo irrenunciable avalado por el privilegiado enclave geográfico de nuestras islas unido a la experiencia en materia turística y al dominio del área de servicios”*. Para continuar con la aclaración sobre las líneas de actuación de su gobierno: *“no sólo estamos propulsando la emprendeduría y la participación de las empresas canarias (...), sino que estamos desarrollando nu-*

---

3/ González Santiago, P. “África por encima de rivalidades”. *La Gaceta de Canarias*, 30/08/2001.

*meras campañas de cooperación en ámbitos como la sanidad, formación, medio ambiente y energías renovables y desalinización de agua de mar”.*

También ya por entonces se aseguraba *“la mejor forma de evitar que los africanos emigren es creando riqueza y desarrollo en sus países de origen”*. Y como esto podía ir para largo pronto surgirá otro de los objetivos más repetidos, entre tópicos sobre la inmigración, por los dirigentes políticos y la clase empresarial canaria: *“convertir el archipiélago en centro canalizador de la cooperación europea al desarrollo en África occidental”*.

De este modo la internacionalización de la economía canaria y la cooperación al desarrollo quedarán indisolublemente unidas como líneas de actuación complementarias en la acción exterior del gobierno regional. Así lo expresaba Luis Padilla, director General de Relaciones con África del Gobierno de Canarias, al anunciar que el Plan Director de Cooperación al Desarrollo *“se centrará en proyectos que complementen las acciones promocionales de las Cámaras de Comercio canarias. Comercio más ayudas (a la cooperación), ése es el binomio que queremos reforzar”*. De lo cual no quedaba ninguna duda con las cifras aportadas por este mismo responsable, ya que en el periodo 2001-2003 mientras los proyectos de desarrollo realizados en África alcanzaron una cifra próxima a los ocho millones de euros, los desarrollados en América sumaron algo más de los cuatro millones. Invirtiéndose en apenas dos años lo que había sido la orientación prioritaria de la cooperación canaria, más centrada tradicionalmente en el continente americano.

Tampoco la actuación de las ONGD podía escapar al cambio decretado en lo referente a las prioridades geográficas. Tal como recoge el estudio elaborado por la Confederación de ONGD de Canarias /4, mientras en la convocatoria de 1995 apenas un 20% de los fondos gestionados por las ONGD fueron a parar a proyectos realizados en el continente africano, en 2002 se llegó al 43%. Transformación claramente inducida desde la Viceconsejería de Relaciones Institucionales y Acción Exterior de la época, a través de los baremos utilizados para puntuar los proyectos. De tal modo que en la convocatoria del año 2000, los proyectos para los países priorizados se premiaban con 62 puntos y sin embargo el hecho de que se tratase de un proyecto orientado a combatir la pobreza tan solo se valoraba con 16 puntos. Igualmente, al año siguiente los proyectos que tomaran en cuenta los indicadores básicos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, obtenían 10 puntos, mientras que los presentados para algunos de los 11 países elegidos por el Gobierno de Canarias (de África serían Senegal, Mauritania, Cabo Verde y Marruecos) se les otorgaba 50.

**“El negocio del desarrollo”**. La autoría de esta expresión corresponde a James D. Wolfensonhn, para quien el Banco Mundial debía liderar el negocio del desarro-

---

4/ Confederación de ONGD de Canarias (2003): *La Cooperación Oficial Descentralizada en la Comunidad Autónoma de Canarias: Análisis y Propuestas*. La Laguna (Tenerife).

llo. El mismo objetivo persiguen hoy en Canarias quienes, al calor de la llegada de inmigrantes, pretenden sacar partido a la “ventaja de situación” del archipiélago.

A través de la promoción exterior de las empresas, del desarrollismo en infraestructuras de transporte, de las Zonas Francas, de la UE con su programa INTERREG y de instrumentos de acción exterior, como los de Vecindad y Partenariado, mediante la cooperación al desarrollo o la cooperación económica, donde además las Regiones Ultraperiféricas (RUP) tendrán un papel especial, se pretende consolidar el papel de Canarias como plataforma de servicios y cooperación hacia África. En este ambiente de euforia mercantilista cada vez se escuchan más voces que reclaman incluso la posibilidad de disponer de los fondos de la Reserva de Inversiones de Canarias (RIC) para invertir en África /5. El objetivo es bien claro, seguir utilizando las subvenciones europeas y los beneficios fiscales que tan rentables han sido para los sectores político-empresariales hegemónicos en Canarias durante las últimas décadas, ahora para lo que ya se empieza a denominar la recolonización de África. Se trata de la estrategia de quienes apoyándose en los resortes del poder político persiguen integrar a Canarias en el proceso de globalización capitalista, al tiempo que pretenden perpetuarse en su histórico rol de intermediarios.

Esta apuesta de largo recorrido ha conocido en los dos últimos años un decidido impulso coincidiendo con la segunda parte de una legislatura en la que, curiosamente, CC ha gobernado con los apoyos puntuales de PSOE y/o PP. En el debate de la nación del pasado año el portavoz de CC, Paulino Rivero, citando al dirigente laboralista británico Gordon Brown, quien dijera aquello de que “*África es la tierra de las oportunidades*”, lograba arrancar a Zapatero el compromiso para crear una comisión mixta Estado-Comunidad Autónoma para estudiar el papel de Canarias como plataforma logística tricontinental y su proyección económica en África. En las mismas fechas se celebraba en Tenerife un seminario sobre África Subsahariana en el que estuvieron presentes los embajadores españoles en la zona y miembros del gobierno regional, con el que se pretendía promocionar la proyección internacional de Canarias en el continente. En el mismo encuentro alguno de los embajadores presentes llegó a la conclusión de que la cooperación española en África debía “hablar con acento canario”. Sin embargo la decisión más publicitada fue la creación de la Casa de África en Las Palmas y que apenas un año más tarde ha sido inaugurada por el ministro Moratinos. Algunas de las frases de la editorial del periódico *El Día* para protestar contra una decisión que supuestamente, una vez más, marginaba a Tenerife son muy elocuentes: “*Son muchos millones de euros que se mueven en la ayuda española y canaria al desarrollo del Tercer Mundo (...). Eso se traduce en construcción de infraestructuras y servicios básicos en esos lugares, en otras palabras, en inversiones cuantiosas*”.

No era la primera vez que las pugnas entre diferentes sectores del empresariado canario por el reparto de prebendas salían a la luz pública. Algunos recordarán el conflicto que hace unos años se produjo entre las cámaras de comercio de las dos

---

5/ Este instrumento fiscal, aprobado con el acuerdo unánime de CC, PP y PSOE, permite a las empresas canarias destinar el 90% de sus beneficios a la RIC y tributar sólo por el 10% restante.

provincias a cuenta de un contrato para la fabricación de harinas para el Plan de Alimentación Mundial (PAM). En aquella ocasión dos empresas productoras de gofio, una de cada provincia, competían por un contrato de 300 millones de las antiguas pesetas al año. Mucho más sustanciosa (28 millones de euros) era la cifra que recientemente desataba el conflicto en el interior de la propia CC por el control de los fondos que la UE remitirá a Canarias para acciones de cooperación con Marruecos. Noticias todas bastante reveladoras sobre lo atractivo y sustancioso que puede resultar *“el negocio del desarrollo”*.

Otro de los grandes eventos en esta carrera para convertir a las islas en plataforma logística atlántica lo constituyó la visita, en julio del año pasado, de Bill Clinton a Tenerife. El ex mandatario de EE UU, haciendo gala de sus mejores dotes proféticas, vislumbró la capacidad de Canarias para erigirse como punto neurálgico de la cooperación norteamericana y europea. Pocos meses después el diario *El País* destacaba en su sección de economía *“Estados Unidos quiere convertir las islas en un centro de operaciones para sus inversiones en África”*. Una vez más el interés del asunto estará en la posibilidad de intermediar en los flujos de financiación internacional. Ahora con el aliciente añadido del acuerdo adoptado en la reunión del G-8 de Gleneagles (Escocia) que supondrá aumentar la ayuda al continente africano a 42.000 millones de euros anuales hasta 2010 y cancelar deuda por valor de 45.000 millones a cambio de que se transformen en inversión directa en infraestructuras, educación y modernización de las administraciones. Le faltó tiempo a Ricardo Melchior, presidente del Cabildo de Tenerife y anfitrión de Clinton, para postular: *“Nosotros (las islas) podemos canalizar esas ayudas para que lleguen a sus destinatarios con pocas fisuras, y estamos hablando de miles de millones de dólares”*. Al fin y al cabo, entre tantos millones unas “pocas fisuras” no se van a notar.

**Cooperación de salón.** La realización del I Salón de la Cooperación Internacional en Tenerife, a finales del mes de junio, ha sido el último acto de la permanente representación que supone la cooperación al desarrollo para los responsables políticos en Canarias. Ha sido un nuevo evento donde escenificar el supuesto “objetivo compartido” por las ONGD, las instituciones públicas, las empresas privadas y la “sociedad civil”, tanto del Norte como del Sur. Pero este episodio ni ha sido el primero ni será el último en la apuesta decidida por subordinar la cooperación al desarrollo a los intereses políticos y económicos. Por eso tiene su importancia pronunciamientos como el de la Confederación de ONGD de Canarias calificando de *“salón de negocios”* esta nueva iniciativa. En el mismo encuentro el presidente del gobierno canario, Adán Martín, reafirmó las aspiraciones del Archipiélago a convertirse en Frontera Sur de Europa y que la Comisión Europea dotase *“de suficiente músculo financiero al instrumento de Gran Vecindad”*. Así respondía el presidente regional a la invitación de Moratinos para convertir Canarias en *“eje de las políticas de desarrollo”* con África.

En esa representación permanente a la que estamos acostumbrados en Canarias, en ningún caso exclusiva del ámbito de la cooperación al desarrollo, las cifras tienen un

papel principal. Por eso Adán Martín aprovechó la ocasión que le brindaba el citado evento para informar que entre 1995 y 2005 Canarias había desarrollado más de 600 proyectos de cooperación, el 70% de ellos en el continente africano. Sin embargo muy poco, por no decir prácticamente nada, se conoce acerca del impacto alcanzado por esa ingente cantidad de proyectos. El documento publicado por el gobierno de Canarias, único en más de diez años, que más información ofrece se limita a presentar la recopilación de cantidades destinadas por proyectos y países de África /6. Sobre los resultados logrados en el mejor de los casos se limita a ofrecer cifras que confunden el número de mujeres participantes en un proyecto con cuantas de ellas alcanzan los beneficios previstos, o simplemente se presenta una relación de actividades sin aclarar su grado de contribución a los resultados esperados. De ese extenso listado de más de 600 proyectos, ni de uno solo se conoce en qué medida el objetivo propuesto se ha alcanzado, qué relación guardan los resultados logrados con el esfuerzo realizado, qué vinculación existe entre los proyectos y las prioridades de las comunidades de población con las que se ha trabajado, qué cambios y efectos se han generado y en que medida continuarán finalizada la ayuda externa.

Sin embargo cada cierto tiempo se hacen declaraciones públicas en las que la cooperación al desarrollo realizada desde las islas parece gozar de un dinamismo y crecimiento sin precedente. Lástima que luego aparezcan documentos como el *Seguimiento del Plan Anual de Cooperación de 2004* y delate que en dicho año se produjo un descenso del 34% en las aportaciones de AOD de la Comunidad Autónoma Canaria. Más relevante que el dato porcentual, como siempre suele ocurrir, es la razón: *“Esta disminución se explica por haberse dejado de computar este año las ayudas de carácter multisectorial dirigidas a cubrir las necesidades sociales básicas de la población de origen canario residente en América Latina, que en 2003 supuso un desembolso de más de dos millones de euros”* /7. Sin embargo esto, que era un secreto a voces, venía produciéndose desde hace años tal como puede leerse en el estudio publicado por la Confederación de ONGD de Canarias: *“Son especialmente significativas las cantidades dedicadas, durante los años 1998, 2000 y 2001, a las ayudas a la comunidad canaria y a las entidades en el exterior. En las tres ocasiones superan el 40% del presupuesto total, llegando incluso a rozar el 50% en el último de los años citados”* /8.

Pero quizás lo que más pueda sorprender, pues contradice la práctica habitual a la hora de calcular los fondos destinados a AOD, es la inclusión en este rubro no sólo de los fondos propios, sino también de *“los recursos financieros externos captados por el gobierno de Canarias para la cooperación al desarrollo”* /9. Para que nos hagamos una idea de lo que esto puede significar, según recoge la citada memoria de la Dirección General de Relaciones con África, el total de proyectos financiados

6/ Dirección General de Relaciones con África (2005): *Memoria 1995-2004*.

7/ Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (2006): *Seguimiento del Plan Anual de Cooperación Internacional 2004*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional. p. 94.

8/ Op. Cit., p. 8.

9/ Op. Cit., p. 51.

por ella en Mauritania entre 1995 y 2004 representó prácticamente la misma cantidad en euros que la que gestionara en el mismo país en proyectos de INTERREG. La diferencia es que mientras en el primer caso hablamos de más de cincuenta proyectos en el segundo hablamos tan solo de dos. Igual tratamiento da la citada Dirección General a los fondos aportados por la Agencia Española de Cooperación (AECI) al Plan Operativo firmado entre ambas administraciones y que en 2004 supuso la nada despreciable cantidad de 1.215.842 de euros frente a los 470.000 aportados por el gobierno regional. Este recurso de ingeniería contable eleva artificialmente el esfuerzo presupuestario en materia de cooperación al desarrollo al computar como aportación propia lo que en realidad son recursos aportados por otras administraciones.

En este entramado de cifras maquilladas, medias verdades y declaraciones de salón no es de extrañar que desde las altas instancias del gobierno regional se insista desesperadamente en reclamar un premio Príncipe de Asturias para una de nuestras ONG *GRINGO* /10, única forma de avalar una política de cooperación al desarrollo que hasta la fecha no merece tal calificativo.

**Enrique Venegas Sánchez** participa en el movimiento de solidaridad en Canarias desde hace más de una década. Durante los últimos tres años ha sido cooperante en Mauritania.

---

10/ Roland Roth en su artículo "Las ONG y las políticas internacionales" en Vidal Beneyto, J. (dirección) (2003). *Hacia una sociedad civil global*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L., pp. 245-287, habla de diferentes tipos de ONG que por su acrónimos en inglés se conocen como: QUANGO (quasi ONG), GONGO (ONG organizadas por el gobierno), BONGO (ONG organizadas por las empresas) y GRINGO (ONG gestionadas/iniciadas por el gobierno).